

RESUMEN

A finales del siglo XV se encontró en Sagunto una inscripción hebrea sobre una lápida que, por una lectura errónea, fue atribuida a Adoniram, recaudador de tributos de Salomón. La noticia despertó una larga y acalorada polémica; muchos negaron su autenticidad, afirmando que era una ficción literaria. Pero una mala lectura no implica una falsificación epigráfica. En este artículo, el autor aporta nuevas fuentes manuscritas que confirman la autenticidad del hallazgo e indican cuál era el lugar del cementerio judío de Sagunto. Intenta, además, reconstruir el tenor original de la inscripción desaparecida.

SUMMARY

At the end of the 15th century a Hebrew inscription on a gravestone found in Sagunto, having been wrongly read, was attributed to Adoniram, a tax collector of Solomon. The discovery aroused a long and excited discussion; many scholars denied its authenticity affirming that it was a literary fiction. But a wrong reading does not imply an epigraphic forgery. In this article the author brings new manuscript sources which confirm the authenticity of the find and show which was the place of the Jewish cemetery in Sagunto. He also tries to reconstruct the original text of the inscription.

TEORÍAS ASTRONÓMICAS Y ASTROLÓGICAS EN EL *COMENTARIO DE ABRAHAM IBN EZRA* *AL LIBRO DEL ECLESIASTÉS*

MARIANO GÓMEZ ARANDA
CSIC. Madrid

Dentro del campo de la ciencia medieval se le reconoce a Ibn Ezra un papel destacado por el carácter enciclopedista de sus obras, porque en ellas reúne temas muy diversos de filosofía, exégesis bíblica, gramática, astronomía, astrología y otros¹. Un buen ejemplo de este carácter es su comentario al *Eclesiastés*, en el que se puede observar cómo sus conocimientos en los campos de la astronomía y la astrología le sirvieron para establecer el significado de algunos versículos.

En el campo de la astronomía, Ibn Ezra es representante de los sistemas vigentes de su época: los sistemas astronómicos de Ptolomeo. Probablemente Ibn Ezra conoció la obra de este autor a través de sus traducciones al árabe², aunque no fue ésta la única fuente de información que manejó, pues en su obra sobre las tablas astronómicas cita, además, teorías de autores indios, árabes y judíos³.

El objetivo de este artículo es estudiar las teorías astronómicas y astrológicas que aparecen en el *Comentario de Ibn Ezra al libro del Eclesiastés* y conocer su origen y las fuentes que le inspiraron.

¹ J. M.^a MILLÁS VALLICROSA, *Estudios sobre Historia de la Ciencia Española*, Madrid 1949, pág. 289.

² La obra cumbre de Ptolomeo sobre astronomía, *Sintaxis Matemática*, fue traducida al árabe el año 817 y es conocida desde entonces con el nombre de *Almagesto*, nombre derivado del árabe *Al-Magesti*, «la grande»; vid. J. M.^a TORROJA MENÉNDEZ, *El sistema del mundo desde la Antigüedad hasta Alfonso X el Sabio*, Madrid 1980, pág. 57.

³ J. M.^a MILLÁS VALLICROSA, *El libro de los fundamentos de las Tablas Astronómicas de R. Abraham ibn Ezra* (Edición crítica, introducción y notas), Madrid-Barcelona 1947.

También pretendo analizar cómo y por qué se aplican estas teorías al texto del Eclesiastés ⁴.

TEORÍAS ASTRONÓMICAS

Ibn Ezra hace referencia a los movimientos del sol en varios versículos de su comentario. A propósito del versículo «sale el sol y el sol se pone y sorbe hacia el sitio por donde sale (Ecl 1,5) explica Ibn Ezra que

aunque [el sol tenga que realizar] un movimiento [para] salir y ponerse, vuelve a su sitio como al principio, y el lugar por el que sale hoy está más cerca que el lugar por el que saldrá mañana ⁵.

Esta enigmática explicación puede ser aclarada gracias a la ayuda de otras obras de nuestro autor. En *El libro de los fundamentos de las tablas astronómicas* describe Ibn Ezra dos tipos de movimientos del sol, el movimiento diario y el movimiento anual, y señala que la posición de éste no es la misma todos los días del año, porque la órbita que describe alrededor de la tierra no es geocéntrica, es decir, no tiene a la tierra como centro ⁶. Por eso, en una época del año el sol está cada vez más cerca de la tierra hasta que alcanza su perigeo, el punto de máximo acercamiento al globo terrestre, y en otra época se va alejando cada vez más de nuestro planeta hasta que alcanza su apogeo, el punto de máximo alejamiento. A esta teoría se está refiriendo nuestro autor cuando dice que «el lugar por el que sale hoy está más cerca que el lugar por el que saldrá mañana». Esta teoría era conocida por numerosos científicos del mundo antiguo. Ptolomeo hizo mediciones sobre las posiciones del

⁴ Para el estudio de las teorías astrológicas y astronómicas de Ibn Ezra en relación con su exégesis es interesante el artículo de Y. T. LANGERMANN, «Some Astrological Themes in the Thought of Abraham Ibn Ezra», en I. TWERSKY - J. M. HARRIS (eds.), *Rabbi Abraham Ibn Ezra: Studies in the Writings of a Twelfth-Century Jewish Polymath*, Cambridge (Massachusetts) - London (England) 1993, págs. 28-85.

⁵ M. GÓMEZ ARANDA, *El comentario de Abraham ibn Ezra al libro del Eclesiastés* (Introducción, traducción y edición crítica), Madrid 1994, págs. 11*/16 (= *Com. Ecl.*; se indican las páginas con asterisco del texto hebreo y las de la traducción).

⁶ J. M.ª MILLÁS VALLICROSA, *El libro*, pág. 90.

sol en las distintas épocas del año ⁷. Ibn Ezra las conocía, porque hace referencia a ellas y a otras similares realizadas por autores indios y árabes ⁸. Abraham bar Hiyya, por ejemplo, expone esta teoría en su obra sobre la forma de la tierra ⁹.

En relación con los movimientos del sol, Ibn Ezra menciona varias veces a lo largo de su comentario al Eclesiastés que el sol se inclina hacia el norte y hacia el sur y determina así el curso de las estaciones. En su explicación de Ecl 1,3 dice que

la siembra y la cosecha, el frío y el calor, y el invierno y el verano dependen de la inclinación solar hacia el lado norte o hacia el sur ¹⁰.

Esta idea ya aparecía en un comentario de Yona ibn Yanaḥ a Ecl 1,6. Éste explicaba que el versículo «camina hacia el sur, vuelve hacia el norte, vuelve y vuelve, camina el viento y a su alrededor vuelve el viento» quiere decir que el frío y el calor, y el verano y el invierno dependen del movimiento del sol hacia el norte o hacia el sur ¹¹. Parece claro que Ibn Ezra tomó estas palabras de Ibn Yanaḥ al escribir su comentario al Eclesiastés.

Un tanto enigmático resulta el comentario de Ibn Ezra a Ecl 1,5 donde afirma que

debido a que [el sol] se mueve hacia el norte y hacia el sur, sale dos veces al año por el mismo sitio, por el extremo sur [una vez] y [por el extremo] norte otra, hasta completar un año entero.

Con ayuda del Talmud, podemos descifrar el sentido de esta afirmación; en *‘Eruḥin* 56a se dice: «La dirección que lleva el sol desde que sale hasta que se pone en un día largo es dirección norte;

⁷ J. L. HEIBERG (ed.), *Claudii Ptolemaei Syntaxis Mathematica*, Lipsiae 1898, tomo I, págs. 190-263.

⁸ J. M.ª MILLÁS VALLICROSA, *El libro*, pág. 90 ss.

⁹ J. M.ª MILLÁS VALLICROSA, *La obra Forma de la Tierra de R. Abraham bar Hiyya ha-bargeloni* (Traducción y notas), Madrid-Barcelona 1956, págs. 59-64.

¹⁰ *Com. Ecl.*, págs. 9*/12.

¹¹ A. Z. RABINOVITZ, פירוש לכתבי הקדש מאת אבי המדקקים והמפרשים ר' יונה אבן גינת, Tel Aviv 1926, pág. 136. La idea de que la inclinación del sol con respecto a la tierra determina el orden de las estaciones era bien conocida en el mundo griego.

la dirección que lleva el sol desde que sale hasta que se pone en un día corto es dirección sur»¹².

La nota que aparece a propósito de este pasaje en la edición de Soncino explica su sentido: en verano, cuando los días son más largos que las noches, el sol parece salir por el noroeste en dirección este-sur-oeste hasta ponerse de nuevo por el noroeste; es decir, sale y se pone por el lado norte. A medida que los días se van haciendo más cortos y las noches más largas, los puntos de salida y puesta del sol parecen moverse del noroeste al este y del noroeste al oeste respectivamente, hasta llegar al sureste y suroeste en invierno; es decir, cuando los días son más cortos el sol sale y se pone por el lado sur¹³.

Siguiendo esta teoría, podemos afirmar que Ibn Ezra, en su explicación de Ecl 1,5, quiere decir que el día más largo del año será aquel en que el sol salga y se ponga «por el extremo norte» y el día más corto «por el extremo sur», que coinciden con el solsticio de verano y el solsticio de invierno. Observamos cómo, en este comentario, Ibn Ezra no explica con detalle esta teoría astronómica, seguramente porque se está dirigiendo a un público culto que conoce bien el Talmud y está familiarizado con esta idea.

En su explicación de Ecl 1,7 dice Ibn Ezra que el movimiento anual del sol lleva la dirección de oeste a este, pero añade

no explicó Salomón la causa de que vuelva el sol del oeste al este, si es por encima del firmamento, o por los lados, o alrededor de la tierra que está en el centro de la esfera superior¹⁴.

En *El libro de los fundamentos de las tablas astronómicas* cita Ibn Ezra la opinión de Ptolomeo, con la que él parece estar de acuerdo,

¹² *Com. Ecl.*, págs. 11*/16.

¹³ I. EPSTEIN (ed.), *The Babylonian Talmud Translated into English with Notes, Glossary and Indices*, London 1935-1952, vol. III, págs. 392-393. También en *Baba Batra* 25b se encuentra una explicación similar de Ecl 1,5: «R. Josua, sin embargo, dice que el mundo es como una tienda de campaña, con el lado norte también cerrado; cuando el sol llega al ángulo noroeste, da la vuelta por el lado posterior de la tienda [para llegar de nuevo al este], como dice la Escritura *camina hacia el sur, vuelve hacia el norte*; [quiere decir que] *camina hacia el sur* de día y *vuelve hacia el norte* de noche; vuelve y vuelve, camina el viento y a su alrededor vuelve el viento se refiere a los lados este y oeste del cielo, que el sol a veces atraviesa y a veces rodea».

¹⁴ *Com. Ecl.*, págs. 12*/19. Siguiendo la tradición judía, Ibn Ezra considera a Salomón el autor del Eclesiastés, según su comentario a Ecl 1,1, *ib.*, págs. 8*/8.

de que el sol vuelve del oeste al este por los dos polos¹⁵. También Abraham bar Hiyya afirmaba que «el segundo movimiento que nos interesa es el del sol, la luna y los planetas, según el cual giran de poniente a levante, al contrario del primer movimiento, y según dos polos que están inclinados respecto a los dos anteriores hacia el norte y hacia el sur»¹⁶.

Dentro del mundo árabe, han sido muchos los autores que se han ocupado de los movimientos del sol y de los planetas. Por ejemplo, Al-Battani habla de estos movimientos y determina algunos datos sobre la oblicuidad de la órbita del sol y su posición en las diferentes épocas del año¹⁷. También estableció mediciones sobre los movimientos del sol el astrónomo Azarquiel¹⁸, que influyó bastante en las teorías astronómicas de Ibn Ezra, pues éste lo cita frecuentemente en su obra sobre las tablas astronómicas¹⁹. Otro autor árabe que trata este mismo tema es Ibn al-Mutanna, que comenta las tablas de al-Jwarizmi en las que se determinan las posiciones del sol y sus movimientos²⁰.

Ibn Ezra era conocedor de todas estas teorías, pero lo que quiere resaltar en su comentario es que Salomón no explicó los movimientos del sol porque las cosas que son evidentes no necesitan explicación; en sus palabras,

todas estas cosas necesitan demostraciones, pero la razón de mencionarias es para indicar que todo lo que se puede ver con los propios ojos no necesita demostraciones.

Ésta es la manera que tiene Ibn Ezra de justificar la ausencia de explicaciones científicas en el texto bíblico.

A propósito de la afirmación del Eclesiastés «¿qué provecho

¹⁵ J. M.^a MILLÁS VALLICROSA, *El libro*, pág. 74.

¹⁶ J. M.^a MILLÁS VALLICROSA, *El libro*, pág. 41.

¹⁷ C. A. NALLINO (ed.), *Al-Battani sive Albatenii Opus Astronomicum*, Milán 1903, vol. I, págs. 12 ss.

¹⁸ J. M.^a MILLÁS VALLICROSA, *Estudios sobre Azarquiel*, Madrid - Granada 1943-1950, págs. 239 ss.

¹⁹ J. M.^a MILLÁS VALLICROSA, *El libro*, págs. 26 ss. Sobre la influencia de Azarquiel en Ibn Ezra, *vid.* J. M.^a MILLÁS VALLICROSA, *Estudios*, págs. 242-243 y 354-356.

²⁰ E. MILLÁS VALLICROSA, *El comentario de Ibn al-Mutanna a las Tablas Astronómicas de al-Jwarizmi*, Madrid-Barcelona 1963. Sobre la influencia de esta obra en Ibn Ezra, *vid. ib.*, págs. 84-91.

obtiene el hombre de todo el esfuerzo que realiza bajo el sol?» (Ecl 1,3) dice Ibn Ezra que la expresión «bajo el sol» se refiere al tiempo cíclico, porque es precisamente el sol el que determina el tiempo, tanto el de los días como el de los años²¹. Esta idea de la determinación del tiempo por el sol parecía gustar a Ibn Ezra, porque aparece frecuentemente en sus comentarios. En sus explicaciones de Sal 19,5 vuelve a decir que el sol determina el tiempo regular, refiriéndose a las 24 horas del día, y el tiempo irregular, las estaciones del año²². También en su comentario a Am 5,8 afirma que como el sol

camina a lo largo del Zodiaco va convirtiendo la mañana en tiniebla y el día en noche, creando la noche para toda la tierra habitada²³

A propósito del tiempo, Ibn Ezra hace en el comentario al Eclesiastés observaciones en las que explica que éste depende de los movimientos de los astros. Interpreta la expresión «lo que fue, eso será» de Ecl 1,9 como una expresión que se refiere

las órbitas de los astros y sus ejércitos, que son como círculos que giran sobre sí mismos y cuyo principio es su final y su final es su principio²⁴.

En este sentido también interpreta Ecl 3,15 de la siguiente manera²⁵:

La obra de Dios sigue un único procedimiento. *Lo que ha sido ya es* significa: aquí está, es así. *Lo que será ya fue* es lo mismo. *Lo perseguido* es el tiempo presente y lo nombra con la palabra נה (es) [porque] está entre el pasado y el futuro; quiere decir que Dios pide que el tiempo sea *perseguido*. El tiempo persigue al tiempo y no acaba porque el tiempo que pasó se vuelve presente y *lo que [va a]*

²¹ Com. Ecl., págs. 9*/12.

²² Periš, loc. cit.

²³ U. SIMON (ed.), *Abraham Ibn Ezra's Two Commentaries on the Minor Prophets*, Ramat Gan 1989, págs. 212-213 y G. RUIZ GONZÁLEZ, *Comentarios hebreos medievales al libro de Amós*, Madrid 1987, pág. 147.

²⁴ Com. Ecl., págs. 14*/22.

²⁵ Señalo en cursiva las palabras del texto bíblico a las que se refiere Ibn Ezra en su comentario.

ser vuelve al pasado y vuelve el primer tiempo. El tiempo está dividido en pasado, futuro y el que está entre ellos, y este significado tiene su explicación en la Esfera, cuyas partes persiguen el punto central que es lo estable. Se le llama מניק 'estable' por la estabilidad (צוק) del lugar. La primera línea es lo ancho, como en «lo ancho no es estable bajo él» (Jb 36,16), y la parte que estaba al este vuelve al oeste y retorna. El espacio del movimiento de la Esfera no tiene un origen en el que empiece, porque todo principio es fin y todo fin principio. *Lo perseguido* es lo estable. De esta manera nos ha explicado cómo la obra de Dios sigue un único procedimiento²⁶.

Esta explicación muestra que los conceptos «espacio» y «tiempo» en la mentalidad de Ibn Ezra no tenían una frontera muy definida. El tiempo es determinado por los movimientos de la esfera de los astros. El punto central estable al que se refiere la explicación de Ibn Ezra es la tierra²⁷, alrededor de la cual giran los astros continuamente sin conseguir alcanzarla nunca, por eso dice que «lo perseguido» es el punto central estable, la tierra, porque los astros giran alrededor persiguiéndola; como el giro a su alrededor es circular y determina el tiempo, éste es cíclico y entonces, el pasado, el presente y el futuro se suceden el uno al otro sin parar. Así consigue Ibn Ezra identificar los conceptos «espacio» y «tiempo».

La importancia del sol en el universo es puesta de relieve por Ibn Ezra en su comentario a Ecl 1,5 donde afirma que

el sol es el más grande [de todos los seres creados] y no hay otro como él. Es la base en la obra de los cielos a semejanza del punto en la Geometría y el número 1 en la Aritmética²⁸.

Esta misma opinión aparece en otras obras de nuestro autor; el prólogo de su *Libro de los fundamentos de las tablas astronómicas*

²⁶ Com. Ecl., págs. 31-32*/54-55. Según la interpretación de Ibn Ezra, Ecl 3,15 se traduce «lo que ha sido ya es y lo que [va a] ser ya fue. Dios busca lo perseguido». Algunas traducciones modernas se acercan al sentido de Ibn Ezra; por ejemplo, F. Cantera traduce «lo que [ahora] ha sido fue ya, y lo que ha de ser ya fue, y H-elohim busca la continuidad»; vid. F. CANTERA BURGOS y M. IGLESIAS GONZÁLEZ, *Sagrada Biblia*, Madrid 1979, pág. 763; en la versión de Alonso Schökel aparece «lo que fue ya había sido, lo que será ya fue, pues Dios da alcance a lo que huye»; vid. L. ALONSO SCHÖKEL y J. MATEOS, *Nueva Biblia Española*, Madrid 1975, pág. 1375.

²⁷ Así lo explica Ibn Ezra en varias ocasiones, por ejemplo, en sus explicaciones de Jb 36,16 y 37,10.

²⁸ Com. Ecl., págs. 11*/15-16.

comienza señalando la primacía que tiene el sol sobre todos los demás astros²⁹. También a propósito de la expresión «para el sol puso en ellos una tienda» (Sal 19,5) explica que simplemente con mencionar el sol se hace referencia a todos los demás astros, porque «los movimientos de los seres superiores dependen del sol»³⁰; esta misma observación aparece en su comentario a Ecl 1,5.

La idea de que los movimientos de los astros dependen del sol fue señalada ya por Ptolomeo. Según él, la órbita solar, la eclíptica, es el sistema de referencia para todos los movimientos celestes³¹.

Ibn Ezra explica los movimientos de los planetas con referencia al sol en su comentario a Ex 3,15. Lo mismo que el sol, los planetas no describen órbitas geocéntricas alrededor de la tierra y por eso sus movimientos varían en cada época del año, unas veces se aceleran y otras se retardan, unas veces se alejan de la tierra y otras se acercan³². Abraham bar Hiyya describía de esta misma manera los movimientos de los astros³³.

Nuevamente aquí observamos cómo las teorías de Ibn Ezra se enmarcan dentro del pensamiento científico de su época.

A propósito del versículo «Yo, el Sabio, he sido rey sobre Israel en Jerusalén» (Ecl 1,12), comenta Ibn Ezra lo siguiente:

Dice en *Jerusalén* por ser el lugar adecuado para recibir la sabiduría. Ya se sabe que el mundo habitado se divide en siete partes, pero [los hombres] sólo pueden tener un corazón recto, recibiendo la sabiduría, en las tres partes centrales, porque en las primeras y en las últimas el excesivo calor o frío impiden que la naturaleza del hombre sea la adecuada. Se sabe que la latitud de Jerusalén es de treinta y tres grados y es la mitad del mundo habitado, porque sólo se puede vivir más allá de los grados de la inclinación solar en el norte o en el sur³⁴.

Aquí nuestro autor hace referencia a la teoría de los siete climas o partes en que se divide la tierra, como aparecía ya en la obra de

²⁹ J. M.^a MILLÁS VALLICROSA, *El libro*, pág. 73.

³⁰ *Perúš*, loc. cit.

³¹ O. NEUGEBAUER, *A History of Ancient Mathematical Astronomy. Part One*, Berlin - Heidelberg - New York 1975, pág. 53.

³² *Perúš*, loc. cit.

³³ J. M.^a MILLÁS VALLICROSA, *La obra*, págs. 87-101.

³⁴ *Com. Ecl.*, págs. 15*-16*/24.

Ptolomeo³⁵. Según esta teoría, el mundo habitado se extendía desde el ecuador hasta los 64° ó 66° de latitud norte y se dividía en siete climas, de más calor a más frío a medida que se subía hacia el norte. Se pensaba que por debajo del ecuador era imposible vivir debido al calor y tampoco se podía vivir por encima de esos 64° ó 66° al norte por el frío.

El dato que aporta Ibn Ezra sobre la latitud de Jerusalén, 33°, tiene un sentido más simbólico que real porque considera que la ciudad santa está en la mitad del mundo habitado. Este dato, sin embargo, no está muy alejado de la realidad si consideramos las mediciones que hizo Abraham bar Hiyya a este respecto, que, por otra parte, son las que conocía el propio Ibn Ezra. Según aquél, el mundo habitado llegaba hasta los 66° por el norte³⁶; añade que «el tercer clima llega hasta la latitud 30° 30'» y es en esta zona donde él situa la ciudad de Jerusalén³⁷.

Dentro del mundo árabe estuvo muy extendida la teoría de los siete climas. En la *Epístola de los hermanos de la pureza*³⁸ aparece que cada clima está regido por un planeta y que los climas influyen en las condiciones físicas y psíquicas del ser humano³⁹. Esta teoría también fue adoptada por Al-Biruni, que defiende que los siete climas son una imagen en la tierra de las siete esferas celestiales⁴⁰.

En el comentario de Ibn Ezra a Ecl 1,12 también se pone de relieve la idea de que el clima influye en la condición y el carácter del hombre.

³⁵ O. NEUGEBAUER, *op. cit.*, págs. 43-45, 50-52. Sobre las mediciones de las latitudes de las distintas zonas y climas en la obra de Ptolomeo, vid. J. L. HEIBERG, *Claudii Ptolemaei Syntaxis*, tomo II, págs. 86-189.

³⁶ Para bar Hiyya, el mundo habitado «por la parte norte se extiende hasta el grado 66 con relación al ecuador, mientras que por el sur sólo se extiende hasta una latitud de 16°, porque más al sur el calor impide que se pueda vivir»; vid. J. M.^a MILLÁS VALLICROSA, *La obra*, pág. 45. Según Ptolomeo, por el norte sólo llegaba hasta los 64° 30', que era la región habitada por los escitas; vid. O. NEUGEBAUER, *op. cit.*, pág. 44.

³⁷ J. M.^a MILLÁS VALLICROSA, *La obra*, pág. 46. En opinión de Millás Vallicrosa, Abraham bar Hiyya está muy influido en la teoría de los climas por las ideas de al-Fargani; vid. *ib.*, pág. 15.

³⁸ Una serie de tratados árabes en los que se estudian diversos aspectos de las ciencias, matemáticas, lógica, astrología, astronomía, etc., cuyos autores vivieron en la corte de Bagdad en el s. X; vid. *Encyclopaedia Judaica*, Jerusalén 1972, vol. IV, col. 1364.

³⁹ S. H. NASR, *An Introduction to Islamic Cosmological Doctrines*, Cambridge (Massachusetts) 1964, págs. 87-89.

⁴⁰ *Ib.*, pág. 143 ss.

Según él, la rectitud de corazón y la sabiduría sólo son posibles en los habitantes de las tres partes centrales del globo terrestre. La ciudad de Jerusalén, situada en la parte central, es el lugar más idóneo para poseer un corazón recto y recibir la sabiduría. Esta misma idea aparece en sus comentarios a Sal 87,5-6 y Ex 25,40⁴¹ y está en consonancia con el pensamiento judío medieval que otorgaba a esta ciudad un lugar privilegiado en el mundo por su posición y sus condiciones climáticas⁴².

Al hablar de las tareas a las que se dedica el hombre en la tierra, el Eclesiastés utiliza la expresión «bajo el cielo» (Ecl 1,13). Ibn Ezra explicó esta expresión en sentido alegórico:

Se refiere a la Esfera Superior donde está el ejército celestial. La sabiduría del misterio de los astros se basa en las cuarenta y ocho figuras de la Esfera. Dice que se había dedicado por el camino de la sabiduría a conocer la raíz de todas las obras que nacen por el poder del cielo y se dio cuenta de que era una tarea mala y difícil, dada la limitación del conocimiento humano para ponderar las causas y además las consecuencias, porque las combinaciones del cielo son innumerables y no pudieron conocer los antiguos más que mil veintidos⁴³.

En este comentario nuestro autor está haciendo una alusión al número de estrellas conocido desde la época de Ptolomeo, que eran agrupadas en cuarenta y ocho constelaciones. En el *Sefer Rešit Hokmâ* Ibn Ezra menciona estas constelaciones y las agrupa en los doce signos del Zodíaco, las quince constelaciones del sur y las veintiuna del norte; también dice el número de estrellas de cada una de ellas, que en total suman mil veintidos⁴⁴. Estos números de estrellas y constelaciones son los mismos que aparecen en la obra de

⁴¹ Vid. *Perûšim*, loc. cit.

⁴² Sobre el papel que para Ibn Ezra tiene la tierra de Israel en relación con la astrología, vid. Y. T. LANGERMANN, art. cit., págs. 42-49. Sobre este tema en el pensamiento judío medieval, vid. M. HALLAMISH - A. RAVITZKY (eds.), *The Land of Israel in Medieval Jewish Thought*, Jerusalem 1991.

⁴³ *Com. Ecl.*, págs. 17*/26.

⁴⁴ R. LEVY - F. CANTERA (eds.), *The Beginning of Wisdom. An Astrological Treatise by Abraham Ibn Ezra*, London - Baltimore 1939, págs. VI-VII (153-154 de la traducción inglesa).

Ptolomeo⁴⁵ y en la de bar Hiyya⁴⁶. Ibn Ezra coincide con este último autor en que no son las únicas estrellas existentes en el universo, sino las únicas conocidas. Bar Hiyya sostiene que, aunque éstas son las estrellas visibles por «la luz de la vista humana», hay luego muchas «miríadas de estrellas» que no se pueden ver y están en la octava esfera⁴⁷.

Pero en el pasaje de Ibn Ezra citado anteriormente lo que en realidad el autor quiere resaltar es la incapacidad del ser humano para conocer las realidades de este mundo. De esa forma pretende Ibn Ezra justificar, como veremos más adelante, que el único conocimiento que merece la pena es el que sirve para purificar el espíritu.

La mención de estas teorías astronómicas en su comentario al Eclesiastés nos da una idea de la capacidad de Ibn Ezra para utilizar conocimientos científicos al interpretar la Biblia y de cómo consigue integrar con habilidad conceptos científicos en su metodología exegética. El texto bíblico le sirve a Ibn Ezra como punto de partida para ejercitarse en la aplicación práctica de estas teorías científicas.

Por otra parte, si consideramos que el comentario al Eclesiastés fue una de las primeras obras que escribió Ibn Ezra y que estaba dirigido a un público no familiarizado con la ciencia que en ese momento se desarrollaba en nuestra península⁴⁸, podemos suponer que Ibn Ezra tenía la intención, al mencionar estas teorías, de mostrar a ese público al que se dirigía los conocimientos científicos vigentes en esa época dentro de nuestras fronteras y de enseñar cómo era posible aplicarlos al texto bíblico.

TEORÍAS ASTROLÓGICAS

En cuanto a la astrología, el comentario de Ibn Ezra al Eclesiastés está centrado en el tema de la influencia que ejercen los astros en la

⁴⁵ J. L. HEIBERG, *Claudii Ptolemaei Syntaxis*, tomo I, pág. 168. Sobre las tablas con el número de estrellas de cada constelación, vid. *ib.*, págs. 38-168.

⁴⁶ J. M.^a MILLÁS VALLICROSA, *La obra*, pág. 121. Según Millás Vallicrosa, Abraham bar Hiyya está influido por Ptolomeo y al-Battani.

⁴⁷ *Ib.*, págs. 121-122.

⁴⁸ Al final del comentario señala que lo escribió en el año 1140 y en el poema introductorio afirma que fue en Roma; vid. *Com. Ecl.*, págs. 128*/191 y 5*/3.

vida humana ⁴⁹. En la introducción a este comentario afirma que

los pensamientos de los hombres son diferentes según la naturaleza de cada uno de los cuerpos y la variación de las naturalezas [depende de] la variación de los órdenes superiores, del lugar del sol y del que recibe su influencia, de las ciudades, las creencias y los alimentos ⁵⁰.

En el *Sefer Rešit Hokmâ* Ibn Ezra estudia cómo influyen los astros en el mundo. El capítulo 6 describe las influencias que ejercen los planetas dependiendo de las que ellos a su vez reciben del sol según su posición ⁵¹. Así, según la mayor o menor conjunción de los planetas con el sol, medida en grados, sus poderes varían. A esta idea se está refiriendo Ibn Ezra al afirmar que la naturaleza del cuerpo depende «del lugar del sol y del que recibe su influencia».

Ptolomeo en su obra *Tetrabiblos* hablaba también de la influencia de los planetas y de cómo ésta depende de su posición con respecto al sol. Las influencias que ejercen en la humedad o sequedad del aire aumentan o disminuyen dependiendo de su posición con respecto al sol ⁵².

Pero también la influencia de los planetas, según dice Ibn Ezra en su comentario a Ecl 1,3, dependen

de las ciento veinte conjunciones de los siete ⁵³ y de la variación de los recorridos de todos ellos ⁵⁴.

También en su comentario a Ex 3,15 menciona nuestro autor que el número de conjunciones de los siete planetas es ciento veinte ⁵⁵. En el *Sefer Rešit Hokmâ* explica qué son y cómo se configuran esas conjunciones: se trata del número de combinaciones de las

⁴⁹ Sobre la actitud del judaísmo medieval hacia la astrología y, especialmente, sobre la de Ibn Ezra, vid. R. BARKAI, «L'astrologie juive médiévale: aspects théoriques et pratiques», *Le Moyen Âge* 93 (1987), 323-348.

⁵⁰ *Com. Ecl.*, págs. 7*/6.

⁵¹ R. LEVY - F. CANTERA, *The Beginning*, especialmente los capítulos 2, 4, 5, 8 y 9.

⁵² B. HERNÁNDEZ (trad.), *Claudio Ptolomeo: Tetrabiblos o los Cuatro Libros del Juicio de los Astros*, Madrid 1981, págs. 19-24. El propio Ibn Ezra afirma expresamente que conoció esta obra; vid. J. M.^a MILLÁS VALLICROSA, *El libro*, pág. 97.

⁵³ Se refiere al sol, la luna y los cinco planetas conocidos entonces: Saturno, Júpiter, Marte, Venus y Mercurio.

⁵⁴ *Com. Ecl.*, págs. 10*/13.

⁵⁵ *Periš, loc. cit.*

posiciones que adoptan los planetas al moverse en la esfera celestial y la influencia que cada una de estas combinaciones ejerce en las personas ⁵⁶.

Las otras clases de influencias que se ejercen en el pensamiento de los hombres citadas por Ibn Ezra aparecían ya en la obra de Ptolomeo. También éste llamaba la atención sobre cómo la diversidad de países ha determinado la diversidad de temperamentos en las personas ⁵⁷.

Sobre las influencias de la luna, Ibn Ezra menciona algunas de ellas en su comentario a Ecl 1,3, donde afirma que la luna ejerce

acciones visibles sobre los ríos, las plantas verdes y el cerebro, las Pléyades uniendo y Orión desatando ⁵⁸.

En el *Sefer Rešit Hokmâ* enumera Ibn Ezra todas las influencias de la luna y, entre ellas, menciona las influencias en los mares, ríos y estanques y en muchas especies vegetales, pero no en el cerebro; en esta obra dice que es el sol el que ejerce su influencia en el cerebro ⁵⁹.

Ptolomeo señalaba en su obra *Tetrabiblos* cómo las crecidas y decrecidas de los ríos, los flujos y reflujos del mar y el aumento de parte de las plantas y los animales dependen de los ciclos de la luna ⁶⁰.

En relación con los estudios sobre las influencias de la luna hay que mencionar los experimentos que hizo Azarquiel en Toledo con

⁵⁶ R. LEVY - F. CANTERA, *The Beginning*, págs. LXII-LXVII (215-223 de la traducción inglesa).

⁵⁷ Según Ptolomeo, «la semilla humana engendra al hombre, y la del caballo al caballo. Además la diversidad de países produce una gran diferencia, aunque las semillas sean las mismas, como vemos en los hombres. Y aunque la constitución del cielo es la misma, no deja de haber en las diversas regiones una gran diferencia, tanto en los cuerpos como en los espíritus. En fin, aunque todas estas cosas invocadas más arriba sean iguales, los alimentos y las costumbres ponen la diferencia, bien en alguna parte del temperamento o de la conducta, o bien en los accidentes»; vid. B. HERNÁNDEZ, *Claudio Ptolomeo: Tetrabiblos*, pág. 15.

⁵⁸ *Vid. Com. Ecl.*, págs. 9*-10*/12-13.

⁵⁹ Esta falta de coherencia suele ser habitual entre las obras de Ibn Ezra. Sobre el tema de las influencias de la luna, vid. R. LEVY - F. CANTERA, *The Beginning*, págs. XLVII, L-LI (199, 201-202 de la traducción inglesa). También hace referencia a estas influencias en el *Libro de los fundamentos de las Tablas Astronómicas*; vid. J. M.^a MILLÁS VALLICROSA, *El libro*, pág. 97.

⁶⁰ B. HERNÁNDEZ, *Claudio Ptolomeo: Tetrabiblos*, pág. 12.

unos estanques de agua para probar cómo influía la luna en el agua y calcular así el tiempo de los ciclos lunares ⁶¹.

La mención que hace Ibn Ezra en su comentario a Ecl 1,3 ⁶² de las Pléyades y Orión tiene relación con sus explicaciones de Jb 38,31. Aquí explica que las Pléyades tienen poder para favorecer la vegetación, mientras que Orión ejerce una influencia negativa en el desarrollo de las plantas. Hace también una descripción de estas formaciones de estrellas y afirma, siguiendo la opinión de los antiguos, que las Pléyades están al final de la constelación de Aries y al principio de Tauro, que coinciden con la primavera, mientras que Orión está en la constelación de Escorpio, que señala el otoño ⁶³. Una descripción muy similar aparece en su comentario a Am 5,8 ⁶⁴ y en el *Sefer Rešit Hokmâ* donde dice que las Pléyades pertenecen a la conjunción de Marte y la luna ⁶⁵. R. David Qimḥi en su comentario a Am 5,8 hacía referencia a la tradición existente en el mundo judío sobre la influencia de las Pléyades y Orión ⁶⁶. Según Ptolomeo, las Pléyades tienen relación con Júpiter y con la luna y ésta es quizá la razón de que Ibn Ezra las mencione en su comentario a Ecl 1,3 al referirse a la luna.

Aparte de estas influencias, Ibn Ezra menciona en su comentario al Eclesiastés las que ejercen los astros en el momento de nacer. En su interpretación de Ecl 1,15, «lo torcido no puede ponerse recto» significa que

el que nace con disposición imperfecta, no tiene poder para perfeccionarse ⁶⁷.

Quiere decir que el que nace cuando los astros tienen una disposición imperfecta en el cielo recibe una influencia desfavorable de ellos y ésta no se puede evitar. También en su comentario a Ecl

⁶¹ J. M.^a MILLÁS VALLICROSA, *Estudios sobre Azarquiel*, págs. 7-9.

⁶² *Com. Ecl.*, págs. 9*-10*/12-12.

⁶³ *Perúš*, loc. cit.

⁶⁴ U. SIMON, *Two Commentaries*, págs. 211-215.

⁶⁵ R. LEVY-F. CANTERA, *The Beginning*, pág. XXXVII (187 de la traducción inglesa).

⁶⁶ Citado en G. RUIZ GONZÁLEZ, *op. cit.*, págs. 150-151. En el Talmud se dice que «si no fuera por el calor de Orión el mundo no podría resistir el frío de las Pléyades y si no fuera por el frío de las Pléyades el mundo no podría resistir el calor de Orión» (*Bérahót* 58b).

⁶⁷ *Com. Ecl.*, págs. 18*/29.

2,21 afirma que la suerte de las personas depende de los astros; así, interpreta la expresión «al que no se esforzó se le dará su parte» como

la parte que le cae en suerte del cielo.

Para justificar esta opinión, Ibn Ezra busca el apoyo de la tradición rabínica y cita un pasaje del Talmud que dice que «[la duración de] la vida, los hijos y el alimento no dependen del mérito de la cosa, sino de los astros» (*Mo'ed Qatan* 28a) ⁶⁸. Según Ibn Ezra, desde que el mundo fue creado todo está decidido en el hombre en cuestión de bienes, riquezas y cosas materiales; por eso dice en su comentario a Ecl 7,13 a propósito de la expresión «¿quién podrá enderezar lo que Él torció?» que

el sabio que no tiene patrimonio ni dinero se alegra con su sabiduría y no se enfada por su pobreza, porque ya está determinado sobre él lo que fue decidido desde los seis días al principio ... y el que [tiene] torcida la disposición [de sus astros] en cuestiones de bienes o de otra cosa, no la puede enderezar ⁶⁹.

Con estos argumentos de carácter astrológico, Ibn Ezra pretende justificar la idea de que las tareas a las que se dedica el hombre en el mundo son inútiles porque dependen de la influencia de los astros. Sólo mediante el desarrollo de la sabiduría y el conocimiento que enriquecen el espíritu, el hombre puede escapar de esta influencia porque, como afirma Ibn Ezra en su comentario a Ecl 1,3,

el esfuerzo de buscar sabiduría para que se purifique el espíritu tiene provecho, porque el espíritu del hombre no está *bajo el sol*.

Utilizando esta expresión bíblica, nuestro autor quiere destacar que el espíritu del hombre no está bajo la influencia de los astros, es libre y por eso puede purificarse ⁷⁰.

⁶⁸ *Com. Ecl.*, págs. 25*/45.

⁶⁹ *Com. Ecl.*, págs. 73*/115.

⁷⁰ Como señala R. Barkai, la idea de que el hombre puede escapar de la influencia de los astros mediante el desarrollo de la sabiduría estaba muy presente en el pensamiento medieval, no sólo en autores judíos, sino también cristianos; *vid.* R. BARKAI, art. cit., págs. 335-336.

Esta conclusión a la que llega Ibn Ezra nos da la clave de por qué utiliza las teorías astrológicas y astronómicas en su comentario a este libro bíblico. Con ellas pretende justificar el sentido global del libro del Eclesiastés: la ocupación del hombre en los asuntos del mundo no tiene ningún provecho porque todo depende de los astros; la búsqueda de la sabiduría y la purificación del espíritu es lo único que tiene sentido en esta vida. De esta manera, el mensaje bíblico del Eclesiastés, gracias al comentario de Ibn Ezra, encuentra un apoyo en las teorías astrológicas y astronómicas de la época medieval.

RESUMEN

Ibn Ezra utiliza en su comentario al Eclesiastés conceptos astronómicos y astrológicos para determinar el significado de algunos versículos. Estos conceptos reflejan la influencia de los sistemas de Ptolomeo, vigentes en la época medieval, y están en consonancia con las teorías de los científicos árabes medievales. Al utilizar estos conceptos, Ibn Ezra trata de justificar la idea del Eclesiastés de que las tareas a las que se dedica el hombre en este mundo son inútiles, porque dependen de la influencia de los astros. Según él, la única tarea que merece la pena hacer en esta vida es la perfección del espíritu mediante el desarrollo de la sabiduría.

SUMMARY

In his commentary on Ecclesiastes, Ibn Ezra uses astronomical and astrological concepts for establishing the meaning of some verses. These concepts reflect the influence of Ptolemy's systems, which were in use in the Middle Ages, and they are connected with theories of Arabic medieval scientists. By using these concepts, Ibn Ezra tries to justify the idea of Ecclesiastes that it is useless to be occupied in the matters of this world, because they are under the influence of stars. According to him, the perfection of the spirit through the development of wisdom is the only worthwhile occupation in this life.

APUNTES PARA LA DEMOGRAFÍA DE LA ALJAMA JUDÍA DE SAGUNTO EN LOS SIGLOS BAJOMEDIEVALES

JOSÉ HINOJOSA MONTALVO
Universidad de Alicante

Si difícil resulta establecer la demografía de los grupos cristianos en la época bajomedieval en el reino de Valencia¹, el empeño es mucho mayor cuando intentamos abordar las comunidades judías, de las que no existe ningún estudio demográfico específico en nuestro marco geográfico, aunque sí algunas noticias dispersas en las monografías sobre las distintas aljamas². La demografía no formaba parte de las inquietudes del hombre medieval, y si en algún momento interesó saber cuántos eran, lo fue por razones fiscales. Gracias a ello podemos intentar una aproximación a la población judía de la medieval Morvedre, actual Sagunto, a partir de dos listas conservadas del impuesto del morabatí recaudado en 1379 y 1445, en las que figuran los nombres de los cabezas de familia. Somos conscientes de la parquedad de datos y de la imposibilidad de trazar unas líneas

¹ Entre la bibliografía sobre demografía medieval valenciana podemos citar: F. ARROYO ILERA, «Estructura demográfica de Segorbe y su comarca en el siglo XV», *Hispania* 29 (1969) 287-313; R. FERRER NAVARRO, «La Plana: Estructura demográfica en el siglo XV», *Cuadernos de Historia. Anejos de la revista Hispania* 5 (1975) 67-82; E. GUINOT, «Demografía medieval del nord del País Valencià», en *Estudis sobre la Població del País Valencià*, Valencia 1988, págs. 229-250; J. HINOJOSA MONTALVO, «Demografía y poblamiento en Alicante durante la Baja Edad Media: siglos XIII-XV», en *Estudios de Historia Medieval. Homenaje a Luis Suárez*, Valladolid 1991, págs. 267-282; pág. PÉREZ PUCHAL, «Geografía de la población valenciana», Valencia 1976; A. RUBIO VELA, «Sobre la población de Valencia en el cuatrocientos», *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura* LVI (1980) 158-170; A. SANTAMARÍA ARÁNDEZ, «La demografía en el contexto de Valencia. Siglo XV», *Medievalia* 10 (1992) 363-386.

² J. DOÑATE SEBASTIÁ - J. R. MAGDALENA NOM DE DEU, *Three Jewish Communities in Medieval Valencia: Burriana, Castellón de la Plana, Villarreal*, Jerusalem 1990; J. HINOJOSA MONTALVO, «La comunidad hebrea en Valencia: del esplendor a la nada (1377-1391)», *Saitabi* 31 (1981) 42-72; J. HINOJOSA MONTALVO, *The Jews of the Kingdom of Valencia from Persecution to Expulsion, 1391-1492*, Jerusalem 1993.